

año. Este muchacho, cumpliendo con sus instancias, preguntó á su amo cuál era el mejor modo de dar un golpe que causase una pronta muerte. El Indio dió sin dificultad la informacion que se deseaba, y tambien le enseñó como se quitaba la piel que cubre la cabeza con la cabellera. Comunicó estas instrucciones á Mrs. Dustin, quien poco ántes de amanecer despertó silenciosamente al muchacho y á la enfermera y les instruyó en lo que debian hacer. El trabajo fué prontamente ejecutado. Diez Indios dormidos fueron muertos, escapóse una mujer y se perdonó á un niño. Despues de quitar las cabelleras de los salvajes, de modo que pudiera probar la verdad del hecho á su vuelta, armóse Mrs. Dustin de un fusil y un tomahawk, y emprendió la marcha para el Merrimack con sus compañeros. Habiendo encontrado una canoa, descendieron el rio y pronto se encontraron entre sus amigos que los habian llorado por muertos.

CAPÍTULO XXII.

HECHICERÍAS EN NUEVA INGLATERRA.

208. EN 1692, durante la guerra del Rey Guillermo, sufrió la Nueva Inglaterra un extraño error, que tuvo su origen en algunos supersticiosos ministros y magistrados. Algunos de los niños de Mr. Parris, que se habia establecido cerca de la iglesia de Salem (ahora Danvers), Mass., estaban sujetos á una enfermedad que los afectaba singularmente, creyó su padre que estaban hechizados, y azotó á una criada india hasta que confesó que era bruja, y habia causado la enfermedad de los niños. Tomó el caso á su cuidado Cotton Mather, un ministro protestante excéntrico, pero influente, excitando esto en extremo á toda la colonia. Se principiaron á formar causas públicamente y erigióse una horca

en una de las extremidades de la ciudad, para ejecutar á los culpados. En Junio se juzgó la causa sobre hechicería de una pobre y desamparada vieja. Fué convicta por la declaracion que prestaron contra ella sus vecinos, que la acusaron de ser la causa de varios infortunios que les habian sucedido, por lo cual fué ahorcada sin dilacion. Se creian ciegamente los cuentos mas disparatados. Mather mismo nos dice que la vieja, con solo mirar al espacioso edificio donde se tenian las reuniones religiosas en Salem, hizo que un invisible demonio derribase una parte de aquel.

209. En la próxima sesion de la corte fueron convictas cinco mujeres, "todas de una vida sin tacha;" y todas ellas, con otras cinco personas que se hallaron despues culpables, fueron ahorcadas. El empleado público á quien se habia dado la órden de prenderlas rehusó ayudar en lo que el creia un asesinato, por lo cual el mismo fué arrestado y ejecutado. Aumentóse la excitacion de una manera frenética. Habia gentes que se imaginaban verdaderamente estar hechizados, y daban testimonio hasta contra sus parientes y amigos. El testimonio que no se hubiera admitido en otros casos, se recibia ahora y se obraba en conformidad. Se admitian como testigos á imbéciles fanáticos, á niños, y aun aquellos que se sabia que habian cometido el perjurio. Cuando otros medios faltaban, se ponía á los acusados en el tormento hasta que confesaban ellos mismos ser culpables. Influyeron tanto en una jóven, que llegó hasta declarar contra su abuelo, pero despues se retractó de lo que habia dicho. Aunque los jueces admitieron su declaracion, no quisieron admitir su retractacion, y enviaron á la horca al anciano.

Entre los que ahorcaron en Agosto, estaba un ministro llamado Burroughs, que habia denunciado los procedimientos de Mather y sus asociados, y declaró que la hechicería no existía. Hizo un discurso en el patíbulo y dijo en alta voz el Padre Nuestro con tal fervor que hizo llorar á los espectadores. A este punto apareció Mather á caballo

entre el gentío y tranquilizó al pueblo con citas sacadas de la Biblia. A un anciano de edad de ochenta años, que rehusó defenderse porque vió que condenaban á todos los acusados, se apresuraron á darle bárbaramente la muerte. A esto se siguió la ejecucion en la horca de otras ocho desgraciadas víctimas. Fueron sacrificados á este engaño veinte mártires, y habia mas de cincuenta que habian confesado ser culpables por el miedo, ó el tormento.

210. Al fin principió el pueblo á volver en sí con el horror de tales espectáculos. Cuando se reunió la legislatura de Massachusetts, en Octubre de 1692, se presentaron numerosas peticiones reclamando proteccion. Mather, que se gloriaba de estos asesinatos legales, habia temido esto; y en un libro que compuso titulado, "Las Maravillas del Mundo Invisible," trató de probar que existia realmente entre ellos el aborrecible pecado de la hechicería, y que se habia seguido el curso mas adecuado para extirparlo. A pesar de esto, la legislatura abolió inmediatamente el tribunal especial en que los pretendidos exámenes judiciales habian tenido lugar. Se atentaron nuevos procesos; pero el pueblo habia abierto los ojos, y se declaraban inocentes los acusados tan pronto como eran examinados. Rompióse el poder despótico que habian tenido unos pocos fanáticos; y acabáronse los tormentos y la horca. La mayor parte de los que participaron en esta obra sangrienta confesaron despues su error; pero Mather defendió su conducta hasta el fin.

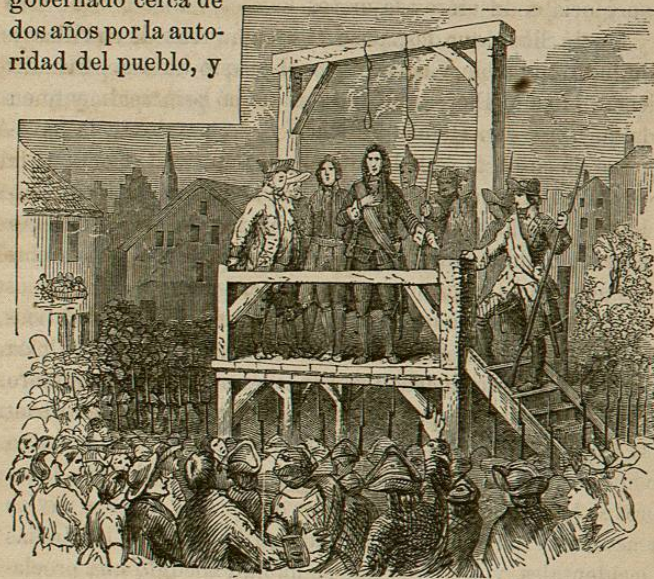
CAPÍTULO XXIII.

NUEVA YORK BAJO EL GOBIERNO DE LEISLER, SLOUGHTER, FLETCHER, Y BELLAMONT.—CAPITAN KIDD.

211. CUANDO se recibieron las noticias de la caída de Jaime II, tomó posesion del fuerte una junta de seguridad pública, compuesta de diez ciudadanos, y confiaron el go-

bierno á Jacobo Leisler. Negó su autoridad el coronel Bayard y los magistrados de Albany, que habian sido nombrados por Jaime II. Mandó Leisler al rey un informe exacto de toda lo que habia hecho y este envió á su yerno para que intimase á Albany la obediencia, la cual le fué negada, desafiando abiertamente su poder. Bayard continuaba su oposicion; pero cayó en las manos de Leisler en pocas semanas, y se le puso preso.

Miéntas sucedia esto nombró el rey por gobernador á Slaughter, el cual llegó á Nueva York en 1691. Entregó Leisler el fuerte inmediatamente; pero apenas hubo hecho esto, cuando se le arrestó acusándosele de traicion. Habia gobernado cerca de dos años por la autoridad del pueblo, y



LEISLER EN EL PATIBULO.

con el tácito consentimiento del rey; pero ahora se encontraba en el poder del consejo del gobernador, del cual era miembro Bayard, y estaba decretada su muerte. Lo sentenció un tribunal compuesto de personas cuya opinion

estaba decidida de antemano. Persuadieron á Slouther en un momento de embriaguez á que firmase la sentencia de muerte. Fueron conducidos al patíbulo Leisler y su yerno en presencia de un inmenso gentío, que á pesar de estar refrenados por soldados ingleses, manifestaron el aborrecimiento con que miraban esta ejecucion por medio de gemidos y gritos de horror. En el discurso que pronunció al tiempo de su muerte, sostuvo Leisler que su conducta habia sido la de un verdadero patriota. El pueblo creyó que era un mártir de su causa y los pedazos de sus vestidos fueron guardados como preciosas reliquias. Durante su ejecucion, sus enemigos trataban de ahogar los remordimientos de su conciencia en el vino y la orgía.

Murió Slouther despues de hacer un tratado en Albany con los Iroqueses. Sucedióle en el puesto un desenfrenado tirano llamado Fletcher. Este se ocupó principalmente en malquistarse con el pueblo, cuyos derechos desde la revocacion de su carta se habia cercenado mucho. En 1698, le reemplazó el Conde de Bellamont, hombre de miras ilustradas y liberales. Dábasele autoridad en su nombramiento sobre toda la Nueva Inglaterra excepto Rhode Island y Connecticut.

212. Por este tiempo ganó mucho renombre un tal Guillermo Kidd. Habiéndose distinguido como oficial de marina en la guerra con Francia, lo nombraron comandante de un navío que se aprestó para una empresa particular contra los piratas de los mares del Oriente. No encontrando Kidd el viaje tan provechoso como esperaba, él y sus hombres se hicieron piratas. Despues de apresar muchos navíos y acumular un gran tesoro, navegó Kidd hácia las Indias Occidentales, y allí supo que se habia expedido una proclama contra él en Inglaterra. A pesar de esto se aventuró á volver á Nueva York. El antiguo patron de piratas, Fletcher, no era ya gobernador; y Kidd, despues de enterrar secretamente parte de sus tesoros y distribuir el resto entre los hombres de su tripulacion, fué á Boston á verse

con Bellamont, que era uno de los que formaron el proyecto de aquella empresa. No satisfecho este de sus informes, lo hizo prender y lo envió á Inglaterra para que se le formase causa. Allí le condenaron, despues de concederle algun tiempo con la esperanza de que quizá implicase á algunos de los que le habian enviado á aquella expedicion. Fué ahorcado en cadenas en Mayo de 1701, protestando que era inocente hasta el último trance, y declarando que no habia atacado sino navíos franceses, y por consecuencia no habia violado ninguna ley, estando entónces en guerra Francia é Inglaterra.

213. Se han hecho repetidos ensayos para encontrar el tesoro que se supone enterró el Capitan Kidd. Se dice que tomaron su navío rio arriba y le sumergieron con su valuable cargamento al pié de las márgenes montañosas del Hudson. Sin embargo, la opinion general marca como el sitio donde debe estar el tesoro la sonda de Long Island, tanto mas que se halló una caja que se sabia haber pertenecido á los piratas, en Gardiner's Island, conteniendo 750 onzas de oro y 847 de plata, además de otras cosas de valor. Han hecho muchas diligencias para encontrar el resto del tesoro mal adquirido de Kidd los cazadores de tesoros, pero todo ha sido en vano. Tadaavía se conoce con el nombre de la "Isla de Kidd" una pequeña, que se distingue desde la playa de Connecticut; tambien se vé una cueva en que durmieron los piratas, y una grande cabidad en una roca se llama la "Ponchera de Kidd," y por todo el país circunvecino, segun la antigua cancion,

"Ever since the days of Captain Kidd,
The Yankees think there's money hid."

que quiere decir: Desde el tiempo del Capitan Kidd, piensan los Yankees que hay dinero escondido.

CAPÍTULO XXIV.

LA CAROLINA DEL SUR DESDE 1690 Á 1700.

214. DESPUES que se le quitó el gobierno á Colleton en la Carolina del Sur, nombróse por gobernador á Sothel uno de los propietarios y hombre de la eleccion del pueblo. Aunque se distinguió su administracion por medidas sábias, tales como la de haber concedido á los Hugonotes los privilegios de ciudadanos, en general no daba satisfaccion, y viéndose Sothel amenazado con procesos judiciales, juzgó conveniente retirarse. Trató en vano su sucesor de reconciliar las diferencias que existian entre el pueblo y los propietarios. No se pudo restituir la armonía ni revivir la prosperidad, hasta que, en 1695, vino á parar el gobierno en las manos de un honrado Cuácaro llamado Archdale, en el cual todos los partidos tenian confianza. Hizo Archdale un tratado con los Españoles de San Agustin, cuya sinceridad se probó con actos de mutua amistad. No existia ahora nada que debiera retardar el crecimiento de la colonia. Escocia é Irlanda suministraban emigrantes, que encontraban en el fértil terreno y agradable clima de la Carolina todo lo que podian desear. La iglesia anglicana estaba establecida por la ley, pero se toleraban otras sectas.

215. Se cogió la primera cosecha de arroz en 1696, habiéndose sembrado simiente que enviaron á Archdale de Madagascar. Se habia ensayado anteriormente, pero no se habia logrado. En 1698, se exportó por la primera vez, enviándose 16 barriles á Inglaterra.

El cultivo del algodon principió en América en Jamestown, 1621; pero no siendo provechoso se abandonó. En 1702, se cosechaba ya en la Carolina del Sur, algodon y seda. La importancia de esta apénas se apreció hasta un siglo despues.

CAPÍTULO XXV.

COLONIAS FRANCESAS EN EL SUDOESTE.—GUERRA DE LOS CHICKASAWS.

216. AUNQUE habia tomado La Salle posesion de la Luisiana en nombre de Francia, tambien la reclamaba España por los descubrimientos hechos por Ponce de Leon y De Soto. Resuelto el rey frances á asegurarse una region cuya futura importancia entreveia ya, envió una partida bajo el mando de D'Iberville para colonizar el país. Entraron en el "rio escondido" en 1699, y no muy satisfecho de lo que habia visto, pensó D'Iberville que quizá habia equivocado el lugar, hasta que los Indios le trajeron una carta que habia escrito á La Salle, su teniente comandante, la cual habian guardado durante trece años con un terror supersticioso. Fundó Biloxi, y en 1700, subió por el rio hasta el sitio en que se halla hoy Natchez, escogió un lugar para establecer un puesto militar y le llamó Fort Rosalie. Así fué como se colonizó primeramente el Misisipí.

Habiendo muerto D'Iberville, concedió, el rey de Francia, en 1712, á Crozat un monopolio de la Luisiana por quince años. No encontrando minas y habiendo salido fallidas sus esperanzas de aumentar su fortuna, devolvió la colonia al rey cinco años despues, dejando en ella setecientas almas solamente.

217. El gran Proyecto de Misisipí fué lo que se probó despues para la prosperidad de los intereses franceses en la Luisiana. Un arruinado jugador de Escocia, Juan Law, trazó un plan para enriquecerse él mismo y sus asociados, emitiendo papel moneda hasta el infinito. Formóse una compañía en Paris, que obtuvo el derecho exclusivo de acuñar moneda, y detrafiar con Asia, el Canadá y el valle del Misisipí. Cuando la circulacion del dinero habia pasado de \$200,000,000, hicieron ministro de Hacienda á Law. Or-

denando este que el que tratara de cambiar el papel moneda del Misisipí por plata perdiese ámbos, mantuvo el valor de sus billetes. Creyóse que se recogerían riquezas exorbitantes, y aumentaron las acciones cerca de veinte veces su valor nominal. Pero muy pronto perdió la máscara el engaño, y en Mayo de 1720, los billetes valían solamente diez centavos por peso, y la compañía quebró. Miles se arruinaron, y la Luisiana no ganó nada con aquel gran engaño.

218. En 1718, se enviaron mas colonos franceses y se trazó una ciudad, con grande ceremonia, que denominaron Nueva Orleans, en honor del duque de Orleans, que era regente entónces. Pasaron varios años sin que se aumentase mucho; se hacían cabañas sin ningun órden; y el pueblo que habían enviado para fabricar una ciudad acampó á su alrededor, como dice un antiguo historiador, "aguardando á que viniesen las casas." Introdujeron los propietarios de la colonia el cultivo del tabaco, añil, arroz y seda, y buscando plata hallaron las minas de plomo del Misuri; pero viendo que perdían dinero devolvieron sus títulos á la corona.

En el ínterin en Nueva Orleans los Franceses del fuerte Rosalie habían exigido de los altivos Natchez, "los hijos del sol," que cediesen su antigua ciudad, para hacer de ella una plantación. Exasperados por esta injusticia, los Natchez, é incitados por los Chickasawes, asaltaron el fuerte, en 1729, y pasaron á cuchillo todos sus habitantes, excepto las mujeres y los niños, y dos mecánicos. A principios del año siguiente, vengó esta matanza una partida de Franceses de Nueva Orleans. Los Natchez quedaron casi exterminados. De los que sobrevivieron, los que no se vendieron en Santo Domingo como esclavos, buscaron refugio en otras tribus, y perdieron hasta su nombre.

219. No olvidaron los Franceses la parte que habían tomado los Chickasawes, y, en 1736, se ordenó concentrar las fuerzas de la Nueva Francia en el país de los Chickasawes. Descendió el río D'Artaguette, gobernador de Ili-

nes, con el jóven y distinguido Vincennes, mandando unos pocos Franceses y mil Indios. No atreviéndose á esperar que llegase el ejército de Nueva Orleans, por la impaciencia de sus aliados, los Indios, atacó D'Artaguette al enemigo; pero despues de haber tomado dos de sus puestos avanzados, murió entrando al asalto en el tercero. Huyeron entónces los Indios dejando á los dos jefes Franceses en las manos de sus enemigos. Cinco dias despues apareció Bienville por la parte baja del río; pero ahora estaban los Chickasawes fuertemente atrincherados con la ayuda de algunos artesanos ingleses, de modo que se rechazaron sus asaltos. Ordenóse la retirada en el espacio de tres dias. Arrojaron los invasores sus cañones en el río y emprendieron su marcha á Nueva Orleans. Celebraron los Indios su victoria quemando á D'Artaguette, Vincennes y el resto de sus prisioneros en la hoguera.

Hicieron los Franceses una tentativa semejante en 1739; pero la pérdida de una gran parte de sus soldados por las enfermedades, los decidió á hacer la paz con los Chickasawes. Despues de esto, permaneció la Luisiana en la tranquilidad hasta su cesion á España, en 1762.

CAPÍTULO XXVI.

GUERRA DE LA REINA ANA.

220. LA paz de Ryswick no duró mucho. Celoso del aumento de poder de la familia de los Borbones, declaró la guerra Guillermo III, al principio del siglo décimo octavo, á Francia y España, cuyas naciones estaban entrámbas bajo príncipes Borbones. Murió de allí á poco y sucedióle en el trono la reina Ana, cuyo nombre se dió á la guerra que se siguió. En el nuevo mundo principiaron las hostilidades

en la Carolina del Sur. Atacó el gobernador Moore á los Españoles en San Augustin [véase mapa, p. 153], en el otoño de 1702. Tomó la ciudad sin dificultad, pero los Españoles defendieron valientemente el castillo, y mandaron un mensajero al comandante Frances á Mobila para que viniese en su ayuda. Aparecieron de allí á poco dos navíos españoles en la costa de la Florida, y Moore se vió obligado á abandonar sus provisiones y retirarse. No pudiendo pagar los gastos en que se incurria, se vieron obligadas las autoridades de la Carolina del Sur á emitir billetes de crédito, ó papel moneda.

221. Tuvo mejor éxito otra expedicion que se emprendió poco despues en la bahía de Apalache, contra los Indios aliados de los Españoles y Franceses [véase mapa, p. 12]. Quemáronse Sn. Marcos y otras aldeas, se hicieron algunos prisioneros y se sometieron varias tribus, que se recibieron bajo la jurisdiccion de la Carolina.

222. En 1706, atacó á Charleston una escuadra francesa que vino de la Habana, y fué resistida con buen éxito por el pueblo, sin recibir ayuda de los propietarios. Se mataron ó hicieron prisioneros trescientos Franceses que trataban de efectuar un desembarco, apresándose uno de sus navíos.

223. Miéntras tanto, los Indios de Maine y Nueva Hampshire, que estaban coligados con los Frances, despues de pacificar los ánimos de los Ingleses declarando que "el sol no estaba mas léjos de la tierra que sus pensamientos de la guerra," cayeron de repente sobre los establecimientos de la frontera, hicieron una carnicería general, y se retiraron fuera del alcance de los Ingleses. Durante el invierno, asaltaron á Deerfield, en el norte de Massachusetts [véase mapa, p. 113]. Esta poblacion estaba rodeada de palizadas, y guardada de noche por centinelas. En el último dia de Febrero de 1704, se aproximaron á la ciudad una partida de Franceses é Indios, despues de una penosa marcha desde Canadá sobre la nieve helada. Poco ántes

del amanecer, miéntras que los centinelas estaban ausentes de sus puestos, efectuaron la entrada, habiéndose amontonado la nieve por el viento contra las palizadas y haciéndolas inútiles como defensa. Vióse pronto la ciudad en llamas. Mataron á cuarenta y siete de sus habitantes, y 112 fueron hechos prisioneros. Estos sufrieron extraordinariamente por el frio y el hambre durante la marcha al Canadá. No pocos se dejaron caer en el camino bajo el peso de los trabajos y sufrimientos acumulados de este viaje, y aun el tomahawk del salvaje era bien venido á acabar con sus pesares.

CAPÍTULO XXVII.

ESTABLECIMIENTO DE GEORGIA.

224. La agradable region del Oeste de Savana, aunque reclamada por Inglaterra, se quedó sin colonizar por varios años despues que la Carolina se habia hecho una colonia floreciente. Por último se propuso Jaime Oglethorpe, que era un hombre benévolo y miembro del Parlamento, establecer en esta parte de América una colonia para los pobres y desamparados, enviando á ella muchos de estos infelices que así mejorarian de suerte y cuyo estado conocia él bien por haber visitado las prisiones y dado la libertad á centenares de estos desgraciados detenidos allí por deudas y pequeñas ofensas. En 1732, obtuvo una carta de Jorge II, en honor del cual se llamó esta colonia GEORGIA. En el año siguiente llegó á Savana Oglethorpe con su primera compañía de emigrantes y eligió un sitio para fundar una ciudad.

La region circunvecina pertenecia á una pequeña banda de Muscoges, cuyo jefe recibió á los extrangeros con mucha bondad y regaló á Oglethorpe una piel de búfalo